



Lo misterioso

ARTE

Fangal es el nombre de la exhibición de Jimena Losada en la galería Pasto. Con curaduría de la artista Claudia del Río, la primera muestra individual en Buenos Aires de Losada incluye una serie de pinturas que muestran escenarios casi vacíos, habitados por seres que parecen sacados de carteles fileteados, mezclados con animales y muebles. Las especies que existen en la pintura de Losada son un híbrido entre estas cosas.

por IMANOL SUBIELA SALVO

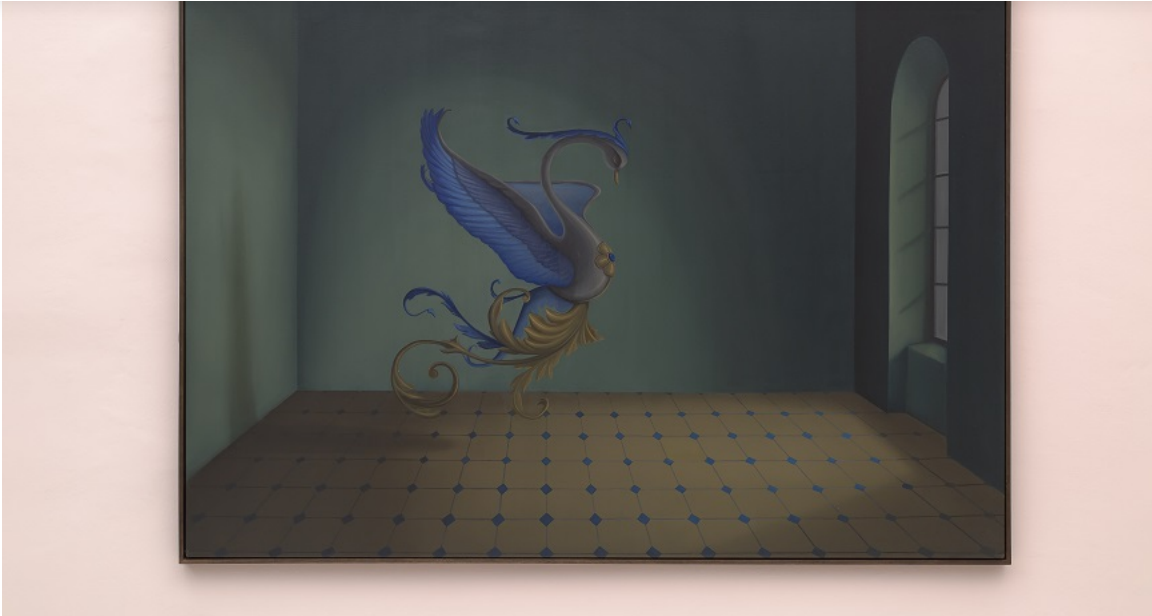
Cuando el ingeniero civil y arquitecto mexicano Luis Barragán diseñaba una casa, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, tenía muy en cuenta que las propiedades dejaran espacio para el misterio, es decir, que los ambientes que tuvieran esos lugares – siempre amplios y abiertos– conservaran una tensión capaz de generar la sensación de que en todo momento algo podría estar oculto. Muchas décadas después, en 2019, se hicieron muy populares en distintas redes sociales imágenes de espacios liminales, algunos muy parecidos a los espacios pensados por Barragán. La mayoría de las veces estos lugares digitales eran lugares vacíos, levemente oníricos y con algunos detalles que evocaban cierta nostalgia: paredes empapeladas, edificios de décadas pasadas, ventanas antiguas de doble altura. Todas las imágenes de estos lugares que circulaban en Internet guardan un halo de misterio, como las casas de Barragán y de la misma manera que lo hacen las pinturas de Jimena Losada.

que muestran escenarios casi vacíos, habitados por seres que parecen sacados de carteles fileteados, mezclados con animales y muebles. Las especies que existen en la pintura de Losada son un híbrido entre estas cosas.



La muestra tiene un componente teatral muy fuerte: las paredes de la sala están completamente pintadas de rosa, la luz es tenue y apunta directo a las obras. Las imágenes en las telas también parecen una puesta en escena en el que los espacios donde están estos seres fileteados parecen partes de una escenografía prolija y calculada. Sin embargo, más allá de la teatralidad, no hay una narración clara en este conjunto de obras. La pintura de Losada no cuenta nada, simplemente muestra. Son pequeños momentos en la vida de sujetos fantásticos.

Es esta misma teatralidad la que genera una ilusión de que las imágenes de las obras de Losada son la antesala de algo por ocurrir. El teatro es justamente eso: una sucesión de cosas –escenas– que ocurren y arman un relato a partir de acciones. Las pinturas de esta artista son una instantánea de esa gran puesta en escena.



Esas instantáneas, además, están atravesadas por la nostalgia. O por el tango –llegado el caso es lo mismo–. Las escenas de las pinturas parecen desoladas y la paleta de colores acompaña ese aire nostálgico: azules y verdes oscuros, marrones, rojos que se pierden en el negro. Además, estos seres que habitan las pinturas parecerían estar compuestos por pedazos de adornos fileteados, sacados directamente de La Boca, de cualquier esquina de Caminito. Es como si la pintura de Losada entablara una conversación con el espacio en el que está emplazada. Sobre esto mismo escribe Claudia del Río en el texto que acompaña la muestra: “Están los pliegues que pesan, la hoja de acanto mareada por ser antifaz, el drama, la redención y la lascivia en episodios. La Boca, casas de madera y chapa. En el baile las piernas son adornos, se baila con el torso a torso imantadas para sellar emociones en la pintura”.

En este sentido, lo que Losada propone es un ejercicio de traducción. Ella traduce un lugar y una estética en una pintura. En ese pasaje de una cosa a la otra es donde aparecen estos seres, como el que se ve en la obra “La dicha es un puente con un Castillo de cristal”, armados de firuletes pero con algunos rasgos identificables. En la pintura mencionada se puede ver a una especie de ave flotando en medio de una habitación, mitad animal, mitad adorno.

Lo ornamental atraviesa todas las pinturas. En todas parecen haber fragmentos de esto. A su vez, estos adornos tienen vida y son tan vitales como el pájaro de la obra ya mencionada. Incluso, dos de estos adornos parecerían estar llorando, los que están en dos pintura tituladas “Fangal I” y “Fangal II”. Esta obra parecería mantener no sólo un diálogo con la estética filatelista, sino también con la propia historia del arte: existe una pintura de Jorge Gumier Maier, artista que

11 es una obra que nuclea diferentes tradiciones, por un lado una vinculada a una práctica popular y, por otro lado, otra propia de la escena del arte local relacionada con la escena de los años noventa. Nuevamente aparece el ejercicio de traducción: Losada transforma todas esas referencias en una única pintura.



Una sólo obra parece estar por fuera de este universo que junta al tango, la nostalgia, el fileteado porteño y lo ornamental. Se trata de un retrato de la hermana de Losada en el que se ve a una chica, con la piel pintada en un tono que queda a mitad de camino entre el verde y el azul, arrodillada en el suelo con la boca abierta, como si estuviera a punto de vomitar. A diferencia de las otras piezas, esta trae una figura humana clásica, alejada de los seres que se ven en las otras obras. Sin embargo, es ese color de piel extraño lo que marca un diálogo entre esta pintura y las anteriores. Con la decisión de imprimir sobre el retrato de su hermana ese color, como el de la piel de un zombie o un extraterrestre sacado de *Star Wars*, Losada tiende un hilo de fantasía entre esta pintura y todas las anteriores.

Imanol Subiela Salvo

Nació en Trelew en 1994. Es periodista y licenciado en comunicación audiovisual (UNSAM). Escribió para distintos medios: Tiempo Argentino, La Nación Revista, Página/12, Vice y Gatopardo, entre otros. Además, es autor del newsletter Vueltas en la cama. Estudió piano, pero quiere ser dj. En Instagram y Twitter es @malasenial.



Por Micaela Mendelevich

Adentro
